

cias de tal manera absorbidas en el arte indo, que se han desfigurado enteramente.

Después de haber examinado con la mayor atención los templos más importantes de la India, nada he encontrado que pueda indicar, ni en sus esculturas ni en su arquitectura, que los indos, aparte de las limitadas regiones que hemos señalado, hayan tomado jamás gran cosa del arte griego.

Las influencias persas más arriba indicadas, y que desaparecieron pronto, reaparecieron más tarde, y mucho más profundas, con las invasiones musulmanas. El arte que llevaron estas últimas consigo era de origen persa, pero profundamente transformado ya por la civilización que los árabes habían introducido en Persia cuando derribaron en el siglo VII la dinastía sasanida. El arte nuevo, medio persa, medio árabe, que los musulmanes importaron á la India se relaciona mucho con los más antiguos estilos de Persia. El empleo de ladrillos esmaltados (azulejos), por ejemplo, se remonta á una antigüedad muy anterior á nuestra era.

3.º — ARQUITECTURA DEL PERÍODO NEOBRACMÁNICO

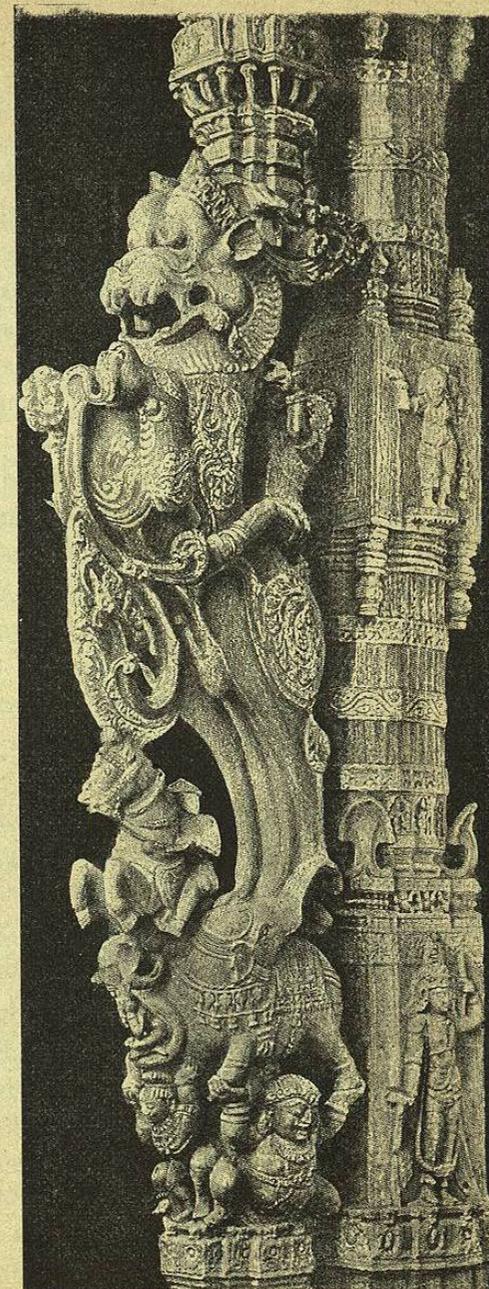
(DEL SIGLO V DE NUESTRA ERA AL VIII.)

Los monumentos del período que vamos á estudiar ahora y que comienza hacia el siglo VI de nuestra era, cuando el budismo declinaba rápidamente en la India, se dividen á primera vista en dos grandes grupos: uno que comprende todos los monumentos de las diversas regiones del Norte y del centro de la India, los cuales, á pesar de su relación evidente, ofrecen diferencias notables según las comarcas y las épocas en que han nacido; y otro que encierra los monumentos de todo el Sur de la India. Estos últimos ofrecen tales analogías, que es preciso un ojo particularmente ejercitado para distinguirlos. Mientras nos veremos obligados á repartir el estudio de los monumentos del primer grupo en varios párrafos, podremos resumir en uno solo todos los del segundo.

Arquitectura de la provincia de Orissa. —

Los monumentos de la costa de Orissa están entre los más antiguos y los más notables de la India. Fueron edificados del siglo V al XIII después de Jesucristo. Los templos subterráneos que se hallan en la misma región son mucho más antiguos, puesto que se los encuentra entre ellos anteriores en tres siglos á nuestra era; pero no se relacionan en nada por su arquitectura con los templos de que vamos á hablar.

El estilo de los templos de la provincia de Orissa es bastante uniforme, al menos en sus líneas esenciales, á pesar de los siete ú ocho siglos que han transcurrido entre la construcción de los primeros monumentos y la de los últimos. Difiere mucho de la de los templos del Sur de la India: no se ven en ellos ni torres á pisos sobrepuestos, ni salas sostenidas por



VELLORE. — Pilar de la gran pagoda. (Siglo XIV.)

columnas. Aunque los pilares fuesen conocidos, puesto que los encontramos en las excavaciones subterráneas, muy anteriores á los antiguos templos, no son empleados sino excepcionalmente.

La forma exterior de los templos de Orissa es piramidal; pero esas pirámides, en vez de tener sus lados rectilíneos, como en los templos del Sur de la India, los tienen curvilíneos.

Los templos de Orissa consisten esencialmente en un santuario cúbico, conteniendo imágenes de divinidades, coronado por la torre piramidal de lados curvilíneos de que acabamos de hablar. Esas pirámides son truncadas en su cima y terminadas por una especie de corona acuchillada, semejante á un melón aplastado; están cubiertas de adornos y esculturas.

El frontis del edificio está precedido por un pórtico, y en el mismo eje están frecuentemente dispuestas una ó dos salas, la una que sirve de sala de danza y la otra de refectorio.

Todo el edificio está rodeado de un muro de recinto, á través del cual se penetra por muchas puertas, más ó menos adornadas, coronadas por un techo piramidal de lados rectilíneos.

La fachada principal del templo está siempre orientada al Este, de manera que la divinidad está colocada en el santuario de cara á Levante.

Las proporciones del templo están sujetas á reglas rígidas. Las dimensiones de cada una de sus partes están igualmente sometidas á cánones inviolables. Sólo en los detalles de ornamentación, esculturas, etc., los artistas han podido esparcir libremente su fantasía. Todos los templos de la provincia de Orissa están contruídos sobre el mismo plan, y sus formas generales se parecen mucho. El indo es el más conservador de los pueblos conservadores, y cuando el hábito ha fijado para él un tipo cualquiera, son precisos siglos antes de que se aparte de él. Jamás en la forma de los templos, sino en sus detalles de ornamentación, es preciso buscar rasgos de evolución cuando se estudia la arquitectura de la India.

Los muros de los templos tienen un espesor considerable y en mucho superior al que la estabilidad del edificio exigiría. Se-

gún el canon de los más antiguos libros de arquitectura inda, los muros del edificio deben formar cuatro décimas de su espacio total, dejando sólo seis décimas para el espacio libre. Esta masa enorme de materiales, dando un aspecto majestuoso al monumento, da por resultado hacerlo casi indestructible. En un país sujeto á temblores de tierra y á las intemperies atmosféricas de todas clases, este gasto excesivo de materiales no es quizá tan inútil en la práctica como parece en teoría.

Los arquitectos de esos templos nada han olvidado de lo que podía aumentar sus dimensiones aparentes. Las líneas verticales se encuentran multiplicadas adrede y las líneas horizontales evitadas cuidadosamente.

En Orissa, los templos, en lugar de estar contruídos en totalidad ó en parte con ladrillos, como en el Sur de la India, están contruídos únicamente con piedra. La más empleada es el asperón. Estas piedras están talladas y unidas con una perfección tal que el cemento es inútil para juntarlas; así no lo han usado nunca. Las partes de salida muy prominente están á veces consolidadas por garfios de hierro. Los arquitrabes, en lugar de ser de piedra, son á veces sustituidos por vigas de hierro forjado: se las ha encontrado en Kanarak de siete metros de largo por 20 y 25 centímetros de espesor. Conforme á las indicaciones históricas de la mecánica, son más espesas en su mitad que en sus extremos.

La piedra y el hierro son, como se ve, los solos materiales de construcción empleados en esos templos; la madera se utiliza únicamente para las puertas. La más antigua puerta de Bhuaneswar es de sándalo esculpido.

Las bóvedas de juntas convergentes son tan raras en Orissa como en los demás templos de la India. Las que se ven están todas formadas de piedras dispuestas en hiladas horizontales, disposición viciosa, seguramente, desde el punto de vista de la economía de los materiales, pero que ofrece las ventajas de una duración indefinida.

Las columnas y los pilares separados de los muros son extre-

madamente raros en los templos de Orissa; no se los encuentra apenas sino en una de las salas del gran templo de Bhuwaneswar.

Arquitectura del Rajputana.— Se da, como sabemos, el nombre de Rajputana á la región designada por los habitantes con el nombre de Radjesthán, ó país de los rajas. Desde que realizaron la conquista, los clanes rajputes han logrado siempre mantener sus instituciones, incluso cuando las invasiones musulmanas derrocaron su poder.

Los rajputes, es decir, siguiendo la etimología de esta palabra, los hijos de reyes, representan una de las razas más antiguas y más puras de la India. Pretenden ser los descendientes de los conquistadores arios, y entre ellos se halla la más antigua nobleza del mundo indo. El rajá de Odeypur es, como hemos visto, el único soberano que puede alardear de tener una genealogía de más de mil años.

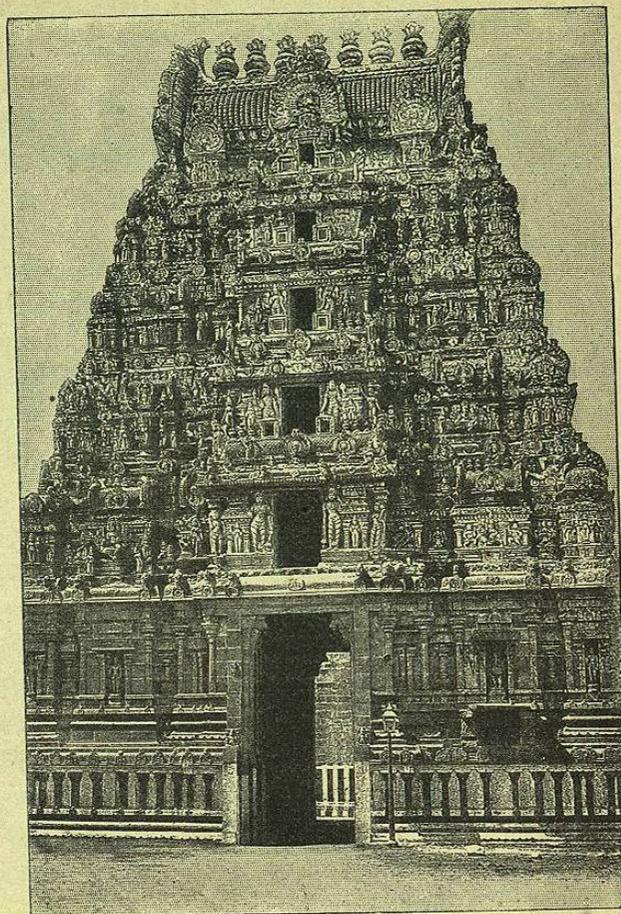
Cuando los musulmanes penetraron en la India, encontraron á los rajputes establecidos en todas las ciudades del Norte y del Sur de la llanura del Ganges hasta los confines del Bengala moderno. Reinaban en Lahore, Delhi, Kanudje, Adjodhya, etc. Su imperio se extendía al Norte y al Oeste del Indo y del Satledj hasta el Jumna cerca de Agra; al Este y al Sur hasta los montes Vindhya; en una palabra, sobre todo el Noroeste de la India. Rechazados de estas comarcas fértiles, se refugiaron en las regiones menos accesibles del Rajputana actual.

Encontrará el lector una gran semejanza entre la mayor parte de los monumentos que vamos á examinar ahora, al menos en los anteriores al período musulmán.

Están situados en la misma región y construídos por la misma raza: su estilo es especialísimo. Es imposible indicar las formas de donde derivan, ni señalar las transiciones por las que tienen conexión con otros monumentos posteriores, porque son los solos representantes de su especie.

El calificativo «jaina,» aplicado al estilo de varios de los mo-

numentos que vamos á describir, nos parece, como ya hemos dicho anteriormente, del todo inexacto. Ese término de estilo jaina parece indicar, con efecto, que se trata de un estilo arqui-



CONJEVERAM. — Gopura de una pagoda. (Probablemente del siglo XV.)

tectónico propio de una religión particular, cuando no se trata en realidad sino del estilo de una época. Veremos, por lo tanto, que los monumentos de una misma época, en una misma localidad, tienen exactamente el mismo estilo, cualesquiera que sean las divinidades jainas ó brahmánicas á que se los consa-

gre: los templos de Khajurao, principalmente, nos proporcionan ejemplos.

Entre los monumentos del antiguo Rajputana, de los que figuran gran número en esta obra, mencionaremos sólo aquí los de Khajurao en el Bundelkund y los del Monte Abu en la montaña de este nombre.

Khajurao, antigua capital de los rajputes de la dinastía Chandel, es una ciudad desierta situada á 34 kilómetros al Este de la ciudad de Chaterpur.

Esta ciudad abandonada, tan olvidada hoy y tan raramente visitada, fué una de las más importantes de la India, á juzgar por la importancia de sus monumentos. Posee aproximadamente cuarenta templos, de los que algunos tienen la amplitud de nuestras catedrales góticas, y sobre muchos kilómetros la llanura está cubierta de ruinas. Hay bien pocas ciudades en la India, salvo quizá Bhuwaneswar, que ofrezcan semejante colección de monumentos.

Los templos de Khajurao, aún en pie, son la mayor parte del siglo x; uno solo se supone del siglo vii de nuestra era; pero la fecha de su construcción parece muy dudosa.

Aunque generalmente construídos durante el mismo siglo, los templos de Khajurao pertenecen á tres cultos diferentes: el de Vishnu, el de Siva, el de los jainas. Es demasiado grande su parentesco desde el punto de vista arquitectónico para que se pueda fácilmente, á primera vista, decir á qué religión pertenece cada uno de ellos. De la igual importancia dada á los unos y á los otros podemos deducir que en esa época esas tres religiones estaban igualmente florecientes.

Desde el punto de vista arquitectónico, los indos no han llegado jamás á superar los templos de Khajurao. Entre las estatuas que cubren esos templos por millares, hay más de una que no desmentiría el cincel de los escultores modernos. No hay apenas un artista de las catedrales góticas cuyas obras hayan alguna vez igualado y muy raramente aventajado, desde el punto de vista de la ornamentación, los templos de Khajurao.

En razón á la semejanza de estos templos me bastará mencionar uno como tipo. Escogeré el de Khandaria Mahaedo. Este templo, construído en el siglo x de nuestra era, tiene 33 metros de largo, 18 de ancho y 35 de altura; está colocado sobre una plataforma de piedra. Exteriormente recuerda por la forma de sus pirámides curvilíneas los grandes templos de Orissa; pero difiere notablemente de ellos por muchos detalles de ornamentación, aunque perteneciendo en definitiva al mismo tipo. Su santuario está precedido de un recinto ante el cual se halla un pórtico al que se sube por una estrecha escalera de piedra. Al contrario de lo que se observa en la mayor parte de los templos de Orissa, existe un pasaje alrededor del santuario. El santuario y la sala que lo precede están alumbrados lateralmente por anchas aberturas que forman pórticos sostenidos por pilares. Resulta que el plano del templo tiene la forma de una doble cruz. Como en todos los templos indos, las bóvedas están construídas por la simple superposición de piedras horizontales. Este modo de construcción no permite cubrir un gran espacio; pero, según ya hemos dicho, dá á las bóvedas gran solidez. Hemos visto igualmente que los arquitectos indos han logrado agrandar el espacio que puede cubrir una bóveda construída según ese principio, haciendo soportar por pilares las hiladas de piedras horizontales próximas al centro.

El interior y el exterior del templo de Khandaria están cubiertos de estatuas que tienen cerca de un metro de altura. Hay en él aproximadamente setecientas.

Los templos del Monte Abu, que vamos á examinar ahora, se encuentran, como muchos antiguos templos de la India, en regiones de difícil acceso; parece que los constructores hayan sistemáticamente procurado hacerlos todo lo inaccesibles posible.

Los templos del Monte Abu están colocados en la cima de una montaña salvaje de 1.800 metros aproximadamente de altura. Están construídos completamente de mármol blanco, materia extranjera en toda aquella región. Ha sido, pues, preciso elevar esos bloques de mármol á la cima de la montaña, trans-